PRÓLOGO POR EL DR. BILLY WILSON
RECONOCIDO CONFERENCISTA Y AUTOR,
PRESIDENTE DE ORAL ROBERTS UNIVERSITY

DESPEJE LA PLATAFORMA

DÉ LUGAR A DIOS

SCOTT WILSON Y JOHN BATES

DESPEJE LA PLATAFORMA

DÉ LUGAR A DIOS

SCOTT WILSON Y JOHN BATES

Influence resources

Copyright © 2015 por Scott Wilson y John Bates
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Publicado por Influence Resources
1445 N. Boonville Ave.
Springfield, Missouri 65802
www.influenceresources.com

Título en inglés: *Clear the Stage*
©2015 por Scott Wilson y John Bates
Publicado por Influence Resources

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— excepto citas breves en revistas impresas, sin la previa autorización por escrito de la casa publicadora.

Portada por PlainJoe Studios www.plainjoestudios.com
Diseño interior por Anne McLaughlin
Traducción al español por Grupo Scribere, www.gruposcribere.com

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras utilizadas en este libro son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®, Propiedad literaria ©1999 por Bíblica, Inc.TM Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

Las citas identificadas con LBLA son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso."

El texto bíblico identificado «RV–1960» ha sido tomado de la versión Reina–Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

ISBN: 978-1-68154-013-9
Impreso en los Estados Unidos de América
18 17 16 15 • 1 2 3 4

CAPÍTULO 1

UN NUEVO DÍA

Los principios y prácticas en este libro son producto de una relación poderosa y desafiante. Las Escrituras nos dicen que Dios obra con más frecuencia y con más fuerza a través del «hierro que se afila con el hierro», es decir, conexiones vulnerables, inspiradoras y honestas con otros creyentes. Realmente, no es necesario tener un centenar de esas relaciones, pero sí necesitamos unas pocas. El libro que usted sostiene en sus manos es resultado de este tipo de conexión.

En este capítulo, los dos contaremos la historia de cómo nos conocimos y cómo nuestra relación personal comenzó a desarrollarse. Las palabras de Scott serán del capítulo 2 al 9, y John será quien hable en los capítulos 10 al 15. Luego, en el último capítulo, ambos compartiremos nuestras esperanzas.

DE SCOTT...

La pregunta de John me dejó tambaleante.

Me preguntó: «Scott, ¿le darías a Dios un minuto?»

Era el año 2012. Yo había salido a desayunar con mi buen amigo y compañero, el pastor John Bates. Esa mañana me había llamado urgentemente con el mensaje: «Scott, ¡tenemos que vernos!»

Con los años, había llegado a confiar en John y sus discernimientos espirituales. Él camina con Dios con una unción profética y yo había aprendido a escucharlo cuando hablaba. Sin embargo, esa mañana durante el desayuno, su pregunta me confundió. Pensé al instante: *Por supuesto que voy a darle a Dios un minuto. Yo le he dado mi vida, ¿no es así? Todo lo que tengo le pertenece a Él.* Pero sospechaba que no era eso lo que John me estaba pidiendo. De alguna manera, la pregunta parecía más profunda… más significativa… más amenazante.

John respiró profundamente e insistió. Podía darse cuenta, por la mirada en mi rostro, de que realmente yo no entendía lo que me preguntaba. Entonces, lo reformuló así: «Scott, ¿le darías a Dios un minuto del culto del domingo por la mañana?»

De repente me di cuenta de que estaba desafiando mi liderazgo, mi estilo, y aún más, mi identidad como el tipo de pastor en que me había convertido. Lo del tiempo, sin embargo, aún me parecía muy extraño. Acababa de comenzar a impartir una nueva serie de estudios titulada «Abiertos». Irónicamente, trataban acerca de escuchar la voz de Dios. La pregunta de John me sacaba de mi bien aislada zona de confort.

Inmediatamente pensé en varias respuestas fáciles y rápidas para contestar su pregunta, pero me di cuenta que ninguna funcionó. En cambio, vinieron muchas otras a mi mente:

- ¿Cuánto dependía yo de mi estilo para liderar y enseñar en vez de depender del Espíritu?

- ¿Estaba dispuesto a confiar en Dios en vez de confiar en mis propios instintos cuidadosamente afinados de pastor?
- ¿Estaba listo para que «Abiertos» fuera la descripción precisa de la manera en que nuestro corazón respondía a Dios?
- ¿Estaba dispuesto para que fuera una descripción exacta de *mi propio corazón*? Y finalmente:
- ¿Estaba dispuesto a confiar en Dios para que guiara, formara y empoderara los cultos del domingo por la mañana en mi iglesia, *The Oaks*?

Pensé que estaba avanzando en buena medida en cuanto a procesar la pregunta, pero John no dejaría de insistir. Entonces, fue más profundo:

—Permíteme decirlo de otra manera. Estás diciendo solamente: «Bueno Dios, aquí está mi plan para el culto. ¿Podrías bendecirlo?»

Yo sabía bien eso y reaccioné con poco más que un toque de actitud defensiva.

—¡No! ¡Eso no es lo que yo quiero! ¡De ninguna manera! —me calmé, respiré profundo y expliqué—: ¡Yo quiero el plan de Dios porque sé que ya viene con su bendición!

Su siguiente pregunta me dejó tambaleando.

—Pero Scott, ¿realmente estás viviendo de acuerdo a eso?

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

Antes de que dijera otra palabra, mis pensamientos se remolinaban. ¿Acaso pensaba John realmente que yo

preparaba los cultos en *The Oaks* sin contar con Dios… y pensando que eso estaba bien? Desde luego que no creía que fuera cierto. Yo oraba y me preparaba por varias horas cada semana. Estudiaba y ensayaba para asegurarme de que estaba completamente preparado para los cultos de cada domingo. ¿Qué más querría Dios de mí?

Entonces, al igual que un profeta del Antiguo Testamento, John fue hasta el final y puso sus cartas sobre la mesa.

—Scott, te estoy diciendo ahora mismo lo que siento que Dios te está diciendo. Me está diciendo que estás yendo ante Él con tus planes y tus ideas, y le estás diciendo: «Bueno Dios, derrama tu unción sobre esto. Glorifícate en este culto. Por favor, obra en la vida de las personas» — John se movió en su asiento y me miró directamente a los ojos—. Scott, ¿cuándo fue la última vez que te mantuviste callado en el culto y le diste un minuto a Dios? ¿Cuándo fue la última vez que realmente le diste a Dios la oportunidad de hablar en uno de tus cultos?

Dios me estaba pidiendo que «despejara la plataforma» para que su Espíritu obrara con poder y amor en nuestros cultos.

Así que era eso. Habíamos llegado al centro del asunto. Finalmente entendí. Dios había enviado a mi amigo John para desafiarme hasta lo más profundo de mi alma. No se trataba de un programa o un estilo de adoración, de mi enseñanza, o del orden del culto en nuestra iglesia. Se trataba de

mi corazón, de mis esperanzas, de mi fe y de mi identidad como pastor. Dios me estaba pidiendo que «despejara la plataforma» para que su Espíritu obrara con poder y amor en nuestros cultos. Dios me estaba pidiendo que le cediera el control del domingo por la mañana, las horas que más contribuían a formar mi identidad y que yo protegía cuidadosamente, al Espíritu Santo.

Para ser honesto, no estaba muy sorprendido de escuchar una palabra de Dios a través de John. Durante años, Dios lo había usado para guiarme cada vez más a su voluntad para mi vida y ministerio en *The Oaks*. En muchos sentidos, desde que nos conocimos habíamos estado edificando para este momento.

Años antes, cuando nuestra iglesia se trasladó a su ubicación actual en *Red Oak* (Texas), John se sintió guiado a traer a toda su congregación al culto de dedicación. Estaba convencido de que Dios estaba haciendo un llamado a nuestras dos congregaciones a caminar juntas, incluso desde aquel entonces. Durante el culto, el Señor le dio una palabra a John para nuestra congregación, y me preguntó si podía compartirla públicamente. Nos habíamos conocido en el ministerio y yo confiaba en él por completo, así que respondí: «¡Por supuesto!»

John se puso de pie delante de todos los reunidos para el culto de dedicación y les comunicó que el Señor le decía que necesitábamos una nueva perspectiva con respecto al dinero. Al igual que la mayoría de las iglesias que se trasladan a un nuevo edificio, estábamos preocupados por el aumento de nuestros gastos mensuales. Habíamos calculado que íbamos a tener un gran déficit por mes si no recibíamos nuevos

ingresos. Sin embargo, la palabra de John nos indicó que ya no había que preocuparse por tener lo suficiente, sino por cómo planificar, como mayordomos, el increíble flujo de recursos que el Señor nos enviaría. Nos dijo: «No habrá ni un mes en que escaseen los recursos. Tendrán todo lo que necesiten. Ahora comiencen a orar para que Dios mejore su capacidad para manejar el aumento de los ingresos».

¡Ese fue un mensaje muy audaz! Y en cuestión de un año, todo sucedió. *The Oaks* tenía tanto dinero que teníamos que decidir qué hacer con él, según predijo la profecía. Ese fue el comienzo de mi relación profética con John y *The Oaks*.

No sería la última. Con los años, he aprendido a confiar en el corazón de John, su integridad y su voz profética. Debido a que había ganado mi confianza, yo estaba dispuesto a escuchar cuando Dios lo usara para decirme cosas, incluso cosas que me estremecieron por completo.

DE JOHN . . .

He conocido a Scott por más de veinte años. Durante este tiempo, he tenido un asiento de primera fila para verlo convertirse en un líder fuerte y un excelente pastor. Bajo su liderazgo, *The Oaks* se ha convertido en un faro de influencia en nuestra comunidad.

Scott y yo juntos llegamos a los suburbios de Dallas en el año 2003. De hecho, nos convertimos en pastores de dos iglesias a solo ocho minutos de distancia. Comencé mi trabajo como pastor de F*reedom Fellowship International* cuando nombraron a Scott pastor principal en *The Oaks Fellowship*.

Al principio, los dos florecimos en el ministerio y nuestras iglesias crecían rápidamente. Scott y yo disfrutamos de una relación personal cada vez más profunda. No había duda de que Dios estaba entretejiendo el corazón de él y el mío. Realmente sentí que nos estábamos convirtiendo en colaboradores, y de cierto modo, en socios.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que yo tuviera que enfrentar serios problemas en mi propia iglesia. No teníamos una base sólida de liderazgo, y empezamos a luchar. Nuestros números se desplomaron. Ya no éramos la iglesia creciente y vibrante que una vez fuimos. Era como si pudiera sentir que mi iglesia, y mis sueños, se me escapaban entre las manos.

El estrés se hizo sentir, y yo luchaba con la tentación de comparar las cosas increíbles que sucedían en la iglesia de Scott con la falta de crecimiento en la mía. El dinero parecía llover en *The Oaks*. En vez de orar para lograr una mejor asistencia y presupuesto (como yo), Scott y su junta directiva luchaban para ser buenos administradores del derramamiento de bendiciones de Dios. Dios me había usado de manera poderosa para traer una palabra a *The Oaks,* pero no podía cambiar lo que sucedía en mi propia iglesia.

Se hizo cada vez más difícil ver cómo *The Oaks* continuaba prosperando mientras que en nuestra iglesia decrecían los números. Todo lo que Scott intentaba en *The Oaks* se convertía en oro. Mi celo me hizo cerrarme. Podía sentir cómo se enfriaba mi corazón y se alejaba de las cosas de Dios. Mientras manejaba desde Dallas a mi casa en Waxahachie, tenía que pasar por la iglesia de Scott. No podía ni siquiera mirar en esa dirección sin recordar mis propios fracasos.

Por fin pude decirle a Dios: «Pensé que me dirigía hacia el éxito, pero ahora puedo ver que ese no es el caso. Señor, decido seguirte a ti. Me arrepiento de los celos que he sentido en mi corazón contra Scott y *The Oaks*. Comprometo mi vida a seguir tu plan. Hágase tu voluntad». Esta oración fue el comienzo de mi sanidad y liberación de esos celos agobiantes. Pero, ¿reuniría el valor de llegar al final del proceso de sanidad?

Dios me desafió con una pregunta audaz: «John, ¿estarías dispuesto a ir a *The Oaks* en persona y pedir perdón por tus celos contra ellos?»

Era hora de retirarme de mi propio camino y dejar que Dios obrara a través de mi vida como nunca antes lo había hecho.

Llamé a Scott para preguntarle si podía ir y hablar con su grupo de oración, y él dio su consentimiento. Delante de todo el equipo, me arrepentí de los celos que sentía en mi corazón contra su iglesia y su pastor. Dios sabía que la única manera para sanarme era pidiéndoles perdón públicamente.

Este acto fue tanto humilde como liberador. El fuego de la experiencia me ayudó a ver que mi problema era la desobediencia. Mi envidia, autocompasión y dudas habían sido como un veneno. Los antídotos eran la humildad y el arrepentimiento. Mirando atrás, ahora reconozco que esta dolorosa experiencia fue parte de un trabajo más profundo de parte de Dios a fin de prepararme para el futuro. De

hecho, estaba a punto de llamarme a un nivel de obediencia superior. Era hora de retirarme de mi propio camino y dejar que Dios obrara a través de mi vida como nunca antes lo había hecho.

Dios me dio muchas otras palabras proféticas para Scott y *The Oaks*. Cada vez que sucedía, Scott y sus líderes me escucharon amablemente y aceptaron lo que Dios les decía. En 2012, el Señor me dio otro mensaje para mi amigo. Ese jueves, me dijo que le preguntara a Scott: «¿Le darás a Dios un minuto del culto de tu iglesia?» Me di cuenta de que Scott estaba confundido y se sintió sacudido por la pregunta, pero también sabía que consideraría cuidadosamente lo que el Señor le estaba diciendo.

Pocos días después, el sábado por la tarde, llamé a Scott y le pregunté si podía pasar por su oficina. Sentí que el Señor quería que continuáramos nuestro diálogo anterior. Llegué y me dirigí a la oficina de Scott. Tan pronto como llegué, inmediatamente comenzamos a orar. Después de un tiempo de oración, le dije: «Scott, si mañana le das un minuto a Dios, Él cambiará las cosas, cambiará las cosas realmente en maneras que no podrás entender. No tengo ni idea de cómo será, pero sé que tienes que estar dispuesto a intentarlo. ¿Estás dispuesto a confiar en Él?»

Scott me miró. Los dos sabíamos la seriedad del momento. Era algo muy importante. Dios pedía más de nosotros, una rendición completa. Ninguno de nosotros sabía lo que realmente significaba el cambio. Scott es muy organizado. Los cultos en *The Oaks* se preparan excepcionalmente bien. Se mide el tiempo para cada detalle de la reunión y éste funciona como un reloj. Las personas suben y bajan

de la plataforma coordinando cada elemento del escenario, luces, sonido y efectos especiales. Hay una gran cantidad de elementos que dependen de otros en cada culto. Renunciar a un solo segundo de control afectaría a muchas personas. Yo podía sentir todos esos detalles girando alrededor de la cabeza de Scott y me preguntaba: *¿confiará Scott en Dios para todo esto?*

Scott me miró y me di cuenta de que había tomado su decisión. Su rostro estaba endurecido como el pedernal y me dijo solemnemente y con confianza: «John, estoy abierto a lo que Dios quiera hacer. Sus caminos son mucho mejores que mis caminos. Él sabe mucho más de lo que yo sé. Esto es una prueba… una oportunidad. Estoy abierto».

Este libro trata de estas dos conversaciones cruciales, trata del valor de Scott para implementar los cambios, y de la forma en que cada pastor puede invitar al Espíritu de Dios para transformar radicalmente su vida, la vida del liderazgo de la iglesia, de los miembros y visitantes de la iglesia, y en última instancia, de toda la comunidad.

Nota: Incluimos un par de preguntas al final de cada capítulo para estimular su pensamiento, sus oraciones y sus conversaciones.

PIENSE AL RESPECTO...

1. ¿Por qué eligió este libro? ¿Qué espera aprender de él?

2. ¿Cómo cree que habría reaccionado si estuviera en el lugar de Scott cuando John le dio una palabra profética?

3. Escudriñe en su corazón con humildad y honestidad, y piense si los celos o la envidia contra otro pastor, iglesia o ministerio han nublado su corazón de alguna manera. ¿Quién es ese pastor, cuál es esa iglesia o ministerio, y cómo enfrentará este problema?

ACERCA DE LOS AUTORES

SCOTT WILSON

Scott Wilson ha sido pastor a tiempo completo por más de veinte años. Él es el pastor principal de *The Oaks Fellowship*, una iglesia ubicada en Dallas (Texas), la cual sirve a aproximadamente a tres mil personas cada semana.

Scott es autor de varios libros, entre ellos *Ready, Set, Grow* [En sus marcas, listos, ¡a crecer!], *Act Normal* [Actúa normal], *The Next Level* [El siguiente nivel], y *Steering Through Chaos* [Orientación en medio del caos].

Scott y su esposa, Jenni, tienen tres hijos: Dillon, Hunter, y Dakota. La familia Wilson viven en el área de Dallas.

JOHN BATES

John Bates se ha dedicado al ministerio a tiempo completo desde 1986. En el año 2003 él aceptó su posición como pastor principal de la iglesia *Freedom Fellowship International* en Waxahachie (Texas). La iglesia es profética por naturaleza, abundante en recursos, libre en la adoración, grande en propósito y sometida al liderazgo del Espíritu Santo.

Esta iglesia tiene un amor profundo para llevar la verdad a las naciones. Es así que John ha ministrado en cruzadas y seminarios de liderazgo pastoral en Latinoamérica, el Caribe, África, Asia y por toda Europa.

Debido a su enfoque en liderazgo, John creó *Búsqueda de libertad*, un evento que consiste de un encuentro con Dios *Carpe Diem* (aprovechar el día). Este encuentro dura dos

días y está seguido por un período de orientación de doce semanas. El resultado son hombres y mujeres que aprenden a experimentar la libertad en Cristo y cómo caminar en dicha libertad con éxito.

Bajo el liderazgo de John, *Freedom Fellowship International* es ahora conocida como una iglesia de oración, y envía equipos por todo el mundo para organizar y dirigir eventos de oración profética. La oración es el factor que dirige la vida y el ministerio de John.

John y su esposa, Shelli, viven en Dallas y son los padres de Nehemías y Eden, y de su mascota, Cookie.

PARA MAYOR INFORMACIÓN

acerca de estos y otros recursos, visite
www.influenceresources.com

Scott Wilson y John Bates miran hacia el pasado y hacia el futuro. Ellos nos llevan nuevamente a la belleza y el poder de nuestras tradiciones, y nos muestran la necesidad de confiar en la dirección del Espíritu en la adoración contemporánea.

—Mark Batterson, autor del éxito de ventas del New York Times *El hacedor de círculos.*

Usted anhela que su iglesia progrese y crezca y cumpla su propósito en Cristo, pero pareciera que hay un obstáculo. ¿Y si ese obstáculo es usted?

Acompañe a Scott en la travesía en la que Dios lo encaminó, con la ayuda de su buen amigo John Bates, para no ser un estorbo y dejar que Dios dirigiera su iglesia, *The Oaks*. Scott tuvo que despejar la plataforma de todo accesorio, plan y programa, y entregó todo al Espíritu Santo. ¡Es ahí donde las cosas se tornaron interesantes! Sobre la iglesia descendió un profundo despertar y renovación espiritual, pero no antes de que la renovación llegara a la vida de Scott.

Si quiere minimizar los riesgos, se perderá la aventura de ver a Dios en su vida y ministerio de una manera que jamás ha experimentado. Si usted está dispuesto a despejar la plataforma en su liderazgo para dar lugar al Espíritu Santo, Él hará maravillas en usted y a través de usted.

Scott Wilson ha sido pastor a tiempo completo por más de veinte años. Él es el pastor principal de *The Oaks Fellowship*, una iglesia ubicada en Dallas (Texas), la cual sirve a unas tres mil personas cada semana. Scott es el autor de varios libros, entre ellos *Ready, Set, Grow* [En sus marcas, listos, ¡a crecer!], *Act Normal* [Actúa normal], *The Next Level* [El siguiente nivel], y *Steering Through Chaos* [Orientación en medio del caos]. Scott y su esposa, Jenni, tienen tres hijos: Dillon, Hunter y Dakota. Ellos viven en Dallas.

John Bates se ha dedicado plenamente al ministerio a tiempo completo desde 1986. En el año 2003 él aceptó su posición como pastor principal de la iglesia *Freedom Fellowship International* en Waxahachie (Texas). Bajo el liderazgo de John, la iglesia es ahora conocida como una congregación de oración, que envía equipos por todo el mundo para organizar y dirigir eventos de oración profética. La oración es el factor que dirige la vida y el ministerio de John. Él y su esposa, Shelli, viven en Dallas y son los padres de Nehemiah y Eden, y de su mascota, Cookie.

Influence resources SM

Influenceresources.com

RELIGIÓN / Ministerio Cristiano / Recursos Pastorales

ISBN 978-1681540139

9 781681 540139